

CONSIDERACIONES SOBRE EL METODO EN LA CIENCIA ECONOMICA

↓ JOSE DAVALOS H.

La embestida brutal de las fuerzas reaccionarias del continente para detener la restructuración económica inspirada en el pensamiento marxista, ha determinado que la “extraña paradoja” de aceptar la *praxis* marxista por un lado y negar su validez teórica por otro, cobre todo su vigor en un momento en que la lucha de clases es más virulenta y los individuos se han alineado definitivamente.

El temor que inspira a las clases dominantes el socialismo ha procreado el reformismo y el desarrollismo, posiciones ideológico-políticas fundadas en actitudes mentales de defensa a ultranza del statu quo y cuyo fundamento “doctrinario” ha de encontrarse en el pensamiento económico burgués, mismo que por corresponder a la estructura dominante ha penetrado profundamente entre las universidades latinoamericanas y ecuatoriana. Tal pensamiento económico ha sido y sigue siendo el marco formativo, o mejor deformativo, de los economistas de nuestros países, salvo excepciones que confirman la regla. Tales economistas constituyen la dirigencia tecnocrática de nuestras sociedades, “científicos” y “filósofos” conscientes o inconscientes de la consolidación del capitalismo, todo lo cual explicaría la indi-

ferencia de estos economistas "convencionales" por la teoría económica marxista, así como la proliferación de enfoques alternativos, especialmente keynesianos, que buscan discernir la realidad social a partir de una "visión" psicologista del problema económico.

El pensamiento keynesiano puro, incluso mediatizado del contexto histórico-espacial que le diera origen, ha aportado a nuestros economistas conceptos y categorías insuficientes e inadecuadas para explicar la naturaleza y contradicciones de las economías dependientes.

La cuestión básica en el estudio del problema económico y de la ciencia económica es el método, éste está sujeto necesariamente a la posición de clase del investigador o del docente. Así, mientras la economía burguesa considera todas las categorías económicas sujetas a leyes inmutables, la economía científica las considera como propias y correspondientes al grado de desarrollo de una determinada formación económica. Por esto, al concebir la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural y particularmente al conceptualizar la producción capitalista moderna como una formación económica transitoria, la concepción teórica de la fenomenología económica debe ser necesariamente diferente de aquella para la cual esta formación es inmutable, indestructible, eterna. En otras palabras, no se pueden convertir las categorías económicas (el trabajo asalariado, por ejemplo) en conceptos de carácter universal y permanente, sino que obedecen a una forma histórica particular de la sociedad.

Y es que "la mayoría de las gentes dan por supuesto el capitalismo exactamente como dan por supuesto el sistema solar" (1), lo que conduce a observar el movimiento aparente, y quizás lo que sucede dentro del movimiento mismo; pero esa observación es superficial y conduce a silogismos y tautologías, que pueden permitir entender y hasta criticar el sistema, pero no logran hacer entender y evaluar lo que sucede al sistema mismo. Este fenómeno obedece a que el estudio y la exposición de la teoría económica han sido convertidos en un proceso interrelacionante de conceptos y categorías desprovistos totalmente de contenido específicamen-

te social, considerando a la ciencia como "una masa de datos" económicos cuantificados sin que entre ellos aparezcan las mutuas relaciones con los aspectos sociales y políticos. El aspecto social ha sido introducido en el estudio de la economía como un elemento accidental, *ad-hoc*, que desvía y desvirtúa el estudio de la ciencia social al yuxtaponer aspectos que le son implícitos *per se*.

El estudio ha sido encarado con un método descriptivo que se refiere a las "cosas" y sus relaciones, considerándolas como punto de partida de la problemática económica, y no como síntesis de un proceso histórico, y "si se invoca a la evolución histórica es generalmente para afirmar que la última forma de la sociedad no es más que el resultado de las sociedades pasadas que constituyen etapas que conducen a ella" (2). No sucede así en la economía marxista que aplicando el método dialéctico y refiriéndose, por ejemplo, a la esfera de la producción, donde todo es creación de valores, estudiará las relaciones sociales, descubriendo de esta forma la apariencia de las "cosas", sus contradicciones.

La economía vulgar se caracteriza por el registro de los fenómenos en la forma como se presentan en la experiencia inmediata, y cuando más se establecen relaciones de tipo matemático entre ellos empleando agudas sutilezas intelectuales fundamentadas en la utilización de los elementos econométricos más modernos. Mas, esta es una posición mecanicista, empírica, pues el registro gráfico de la tendencia de los precios, de las variaciones intercíclicas y la descripción de la mecánica de funcionamiento de las categorías económicas, mantienen al economista "prisionero de las apariencias".

Para poder realizar un estudio de la economía burguesa y aun su crítica no es suficiente establecer el conocimiento de la formación capitalista de producción, cambio y distribución, sino que se hace necesaria la comprensión comparativa con otras formas de producción anteriores a ésta, y que, en casos como el de nuestro país, habrían coexistido al mismo tiempo que el modo capitalista. Sin embargo, el estudio de la ciencia económica ha sido encarado de tal forma que ha *perdido* totalmente el carácter histórico-social de és-

ta, o, en no pocos casos, ha caído en la esfera de historicismo intrascendente; de cualquier forma, esta concepción ha inhabilitado la función social de la ciencia de echar luz sobre la problemática de las relaciones sociales de producción de nuestra sociedad.

Por esta razón, es preciso "invertir" el estudio de la ciencia económica, tal como lo había hecho Marx con el pensamiento económico vigente antes que el suyo; "inversión" que se hace necesaria tanto más cuanto que los "patrones" de estudios vigentes en nuestras latitudes adolecen de los vicios propios del trasplante desde ámbitos más desarrollados. Para tal "inversión" es necesario distinguir por lo menos dos planteamientos fundamentales: 1. identificar el carácter transitorio y relativo del modo de producción capitalista, para lo cual será necesario aplicar a nuestros estudios de economía una ciencia: la ciencia de la historia, el materialismo histórico; así se podrán distinguir los aspectos esenciales del proceso de formación económica que permitirán analizar la génesis y evolución de las "categorías fundamentales" de la economía, su secuencia lógica en el desarrollo social; y 2, definir la *realidad esencial* de las relaciones sociales de producción, sus contradicciones y la dialéctica de su desarrollo interno, para lo cual será necesario aplicar una filosofía: el materialismo dialéctico, superando así la deficiencia de la economía burguesa convencional que únicamente se atiene a la descripción de los cambios cuantitativos que se dan en el sistema y concibe el problema económico de tal forma que no permite vislumbrar los cambios cualitativos que se dan por efecto de esos cambios cuantitativos, impidiendo analizar y comprender cuales son las contradicciones que se operan por efecto de estos cambios. De esta dinámica permanente arranca la concepción histórico-dialéctica de la economía para la cual las relaciones sociales y las categorías que las expresan tienen un carácter transitorio.

Sólo así se podrá superar las posturas empiristas y mecanicistas en el proceso de la investigación del fenómeno económico.

Entonces, se puede afirmar que siendo la economía la

ciencia que estudia las leyes que rigen la producción y el cambio de los bienes materiales necesarios para la sociedad humana, no son sus categorías las mismas para todos los países y para todas las épocas históricas, sino que la economía es “fundamentalmente una ciencia histórica, su materia es histórica, es decir, perpetuamente sometida a mudar, y estudia, desde luego, las leyes particulares de cada fase de evolución de la producción y el cambio” (3). Esta concepción que aparece como obvia es, sin embargo, “olvidada” por los estudiosos de la ciencia en estas latitudes, pudiéndose afirmar por eso que no se puede explicar el fenómeno económico como se lo ha venido haciendo, apelando a teorías de dudosa utilidad interpretativa de las relaciones sociales de producción. Por esta misma razón pudo escribir Marx: “falta un cimiento vivo sobre el cual pudiera estructurarse la economía política. Esta ciencia se importaba... como producto elaborado; los profesores... de economía seguían siendo simples discípulos. La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas, que ellos interpretaban o mejor dicho deformaban, a tono con el mundo pequeño burgués que vivían...

Mezclaban la economía con materias ajenas a ella, tomadas de las llamadas ciencias camerales, batiburillo de conocimiento por cuyo purgatorio tiene que pasar el promotor candidato a la burocracia...” (4). Este claro pensamiento de Marx, quien se refería a la economía de su época, tiene plena vigencia en nuestros días y en nuestro país.

....Por cuyo purgatorio tiene que pasar el promotor candidato a la burocracia.... He ahí el objetivo del estudio de la economía en nuestro país. Por esta razón que entraña una premisa de aceptación silenciosa; incuestionante de los conocimientos con este rumbo impartidos, la ciencia económica en nuestras universidades ha dejado de ser ciencia, pero aun, y aunque quizás sea una tautología, ha perdido todo su contenido específicamente social, se ha convertido en una tecnología fría, numérica, descriptiva, confundiendo de esta forma los medios y los hombres de nuestra realidad y nuestro tiempo con los hombres y medios de otras latitudes más desarrolladas, desconociendo de esta manera el carác-

ter histórico de la ciencia económica, convirtiéndola inconscientemente en un “manual de respuestas escritas a las preguntas que puede formular la ciencia y la práctica”. (5).

Estas premisas básicas requeridas por la economía —histórica-dialéctica— servirán de marco referencial para imprimir dos características básicas que darán un carácter dinámico al pensamiento económico; mismo que debe ser “crítico y totalizante”. Es decir, la apertura crítica del conocimiento permitirá estructurar un nuevo pensamiento que partiendo de uno ya existente sometido a la comparación crítica con la realidad, arroje luz sobre la característica “no evidente” de las categorías económicas. Por otro lado, la conceptualización totalizante del pensamiento económico permitirá abarcar un campo cada vez más amplio del conocimiento, y a su vez establecer las secuencias e interrelaciones existentes entre las diferentes categorías, estructuras y procesos del sistema, conducentes a traducir las diferencias entre momentos históricos diferentes de distintos sistemas sociales.

Solamente bajo la consideración de las características anotadas, la ciencia económica dejará de ser un mero instrumento interpretativo del mundo y las relaciones sociales de producción para convertirse en un arma de transformación de los mismos. Esta última argumentación no constituye una invocación a la moral, pues ésta y la invocación al derecho “no hacen adelantar un paso a la ciencia; la ciencia económica no puede ver en la indignación moral, por justificada que sea, un argumento, sino solamente un síntoma; su tarea consiste más bien en mostrar que los abusos sociales que se notan son la consecuencia de la forma de producción subsistente...” (6).

Es decir que no se trata de sustraernos en problemas de tipo poético-moralista que, de paso, nada prueban, sino, y como señalaba Marx, se trata de “poner al desnudo la ley económica del movimiento de la sociedad moderna...” (7). Pero cuál es esa ley económica? Será acaso la ley de la oferta y la demanda? La ley de J. B. Say? Otras leyes “descubiertas” por los economistas apologistas y defensores del sistema? No. Creemos que no. Se trata de “la ley que rige

la producción y el cambio de los bienes materiales de subsistencia humana en la sociedad”, considerando a la función producción como fundamental, en tal medida que podría designársele como la fase primordial de la economía.

Y en esta concepción estriba el carácter revolucionario del pensamiento económico de Marx, que de una vez por todas da al traste con la concepción idealista y metafísica del pensamiento económico. Sin embargo, la orientación académica actual ha caído e nel plano que se debería evitar: tiene una orientación empírica-mecanicista.

Por esta razón consideramos indispensable que la concepción académica del pensamiento económico retome la metodología de investigación del fenómeno económico, y que tanto la idea de que el conocimiento verdadero del mundo es imposible, como la que aboga por la posibilidad de abordarlo por una intuición hipersensible, deforman en todo momento los nexos que necesariamente existen entre la teoría y la realidad, entre el sujeto y el objeto del mundo circundant; es decir, la relación entre el pensar y el ser.

El método de la economía debe tender a conseguir que las representaciones que nos hacemos del mundo concuerden con los hechos objetivos, para lo cual se tiene que aislar las cualidades de un objeto para considerarlo en su más pura esencia, sin olvidar que “las categorías más abstractas, aunque válidas para todas las épocas debido a su abstracción, son también —por abstractas que sean— producto de condiciones históricas, y no son plenamente válidas sino dentro de los límites de éstas”. (8).

Consideramos que el método de investigación en la economía debe ser *abstracto-deductivo*, es decir, por “aproximaciones sucesivas ir avanzando paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto, eliminando todos los supuestos simplificantes en cada una de las etapas” (9) del estudio. De esta manera, la ciencia y la teoría económicas podrán abarcar y explicar un campo más amplio y vasto de los fenómenos económicos de la realidad.

Para esto hay que formular una hipótesis simplificadora (abstracción teórica) que nos permita identificar lo *esencial* de lo *no esencial*. No se trata de realizar una con-

cepción genérica, es decir una abstracción empírica, pues ésta nos llevaría a evadir lo verdaderamente esencial con lo cual las hipótesis acerca de la naturaleza misma del fenómeno conducirían a conclusiones no comparables con los datos de la realidad. No se trata de "separar el método del contenido", pues las "condiciones formales del conocimiento no pueden aislarse de la materia ni del desarrollo del conocimiento", que es lo que sucede al considerar en el análisis económico una actitud "robinsoniana" del hombre, aislada de la sociedad, abstrayendo al hombre de su propia existencia social e histórica y de su actividad productora.

Entonces, no funciona, no puede funcionar, la teoría del hombre asocial, particularizado, como se lo presenta especialmente en ciertos análisis de tipo marginalista. No funciona por lo menos para la aprehensión cabal y científica de la *realidad esencial* de las relaciones sociales de producción. Estamos conscientes que la finalidad del pensamiento es lo concreto y que el medio es lo abstracto, pero asimismo no se puede descuidar la dialéctica interna de lo esencial, de lo real, y es por esto que la economía solamente se convierte en una ciencia cuando pasa de la apreciación de la apariencia de sus categorías a la esencia de las mismas. Con esto podemos afirmar que lo que legitima el objetivo de la abstracción en ciencia social es el no distraerse del mundo real, sino más bien considerar un número reducido de variables y aspectos de la realidad, con lo cual se consigue aislar aquellos no pertinentes a un proceso de investigación; por eso, "inclusive a través de los naufragios de las hipótesis superadas, se dibuja un 'modelo' cada vez más fiel y cada vez más concreto de la realidad". (10).

NOTAS:

- (1) P. Sweezy: **Teoría del Desarrollo Capitalista**. Ed. Fondo de Cultura. Pág. 32.
- (2) C. Marx: **El Método en Economía Política**. Ed. Grijalbo, Colección 70, pág. 48.
- (3) F. Engels: **Anti-Duhring**. E. Ciencia Nueva. Colección "Los Clásicos", pág. 166.

- (4) C. Marx: **El Capital**. Edt. Cartago.- Prólogo a la Segunda Edición
- (5) O. Kuusinen: **Qué es Materialismo Dialéctico?** Empresa Editora Quimantú, Ltda., Pág. 141.
- (6) F. Engels.: **Op. Cit.** pág. 168.
- (7) C. Marx: **Op. Cit.**, prefacio a la Primera Edición.
- (8) C. Marx: **El Método...**, pág. 47.
- (9) P. Sweezy: **Op. Cit.**, pág. 21.
- (10) R. Garaudy: **Introducción al pensamiento de Marx.**- Ed. ERA, pág. 121.